

El accidente aéreo

En Sancti Spíritus no se paralizó la solidaridad

Pobladores del sur espirituario sortearon kilómetros de marabuzales en medio de la noche y arriesgaron sus propias vidas en el empeño por guiar a las autoridades hasta el lugar del siniestro

■ JUAN ANTONIO BORREGO

El avión estaba plano, parecía que iba a caer aquí mismo, entonces empezó a dar tumbos, a bajar rápidamente y se fue pegando al suelo hasta que explotó como una bomba. Salí y me encaramé en un tanque y vi que todo se encendió, relata José Martín, del batey La Vanguardia, al sur de Sancti Spíritus, localidad muy próxima a donde cayó en la tarde noche del pasado jueves el avión de la línea cubana Aerocaribbean, con 68 personas a bordo.

■ LA ODISEA DE LLEGAR

En un recodo de la vereda el guía se agacha de súbito y dibuja sus dudas sobre el fango del camino. El dedo índice se clava en la tierra húmeda y conforma en poco rato el mapa de la zona ante los socorristas desorientados que buscan desesperadamente llegar lo más rápido posible hasta donde flamean las llamas. El hombre no necesita nada más que su improvisado plano para validar una verdad que anuncia sin miramientos:

Vámonos rápido para Vanguardia —dice— que por aquí no llegaremos nunca a donde está el avión.

El ATR-72-212 que cubría la ruta entre Santiago de Cuba y La Habana había ido a caer en el fondo de los marabuzales impenetrables que cubren esa parte del territorio espirituario, una zona ganadera situada en las inmediaciones de las comunidades de Vanguardia y Mayábuna, a un costado de la presa Zaza.

Hasta ese sitio, afortunadamente deshabitado, pero de muy difícil acceso, intentaban llegar de inmediato decenas de pobladores de lugares cercanos, rescatistas venidos desde Sancti Spíritus, fuerzas del MININT, las FAR, y las principales autoridades de la provincia.

■ TODO SE PONÍA BLANCO

“Fuimos a tratar de ayudar, pero aquello estaba explotando, era una bola de ‘candela’ que se veía a varios kilómetros y no se podía hacer nada”, cuenta el lugareño Jorge Luis Rosendo.

“Nunca había visto una ‘candelá’ tan grande —recuerda Lisvany Pérez, otro de los vecinos que llegó hasta el avión siniestrado enfrentando el marabú con el pecho de su caballo—, las llamas eran de un amarillo fuerte y después todo se ponía blanco como si fuera de día”.

Hensy David Portal no se avergüenza de reconocer sus miedos: “Yo salí asustado, vi el avión pasando por arriba de la casa, un poco más adelante empezó a dar vueltas y después se cayó. Fuimos para allá a



Con la guía de los vecinos, el bulldócer conducido por Mariano Carrera abrió en apenas horas el camino de casi dos kilómetros hasta el avión.

Foto: Vicente Brito Santos

caballo, pero cuando llegamos todo estaba envuelto en llamas con un olor insoportable, al ratito ya estaban allí también las autoridades, los bomberos”.

■ SE ESTÁ CAYENDO UN AVIÓN

Eneida Sánchez Borroto, que atiende el teléfono público en la localidad de Vanguardia, está convencida de que desde su casa jamás se ha transmitido una noticia más dramática que la del pasado jueves: “Marqué el 105 y dije como loca: ‘Se está cayendo un avión’, pero en ese momento sentí que explotó aquello y les grité: ‘oigan, no es que se está cayendo, es que ya se cayó’, ellos entonces me viraron la llamada y fue que pude explicar un poco mejor.

No fue el único aviso, también lo hizo la maestra del batey, un joven que traía un celular en ese momento y varias personas más que desde sus comunidades avistaron la nave al momento de caer.

Luego vendría el corre corre de bomberos, de socorristas, de ambulancias, de carros, de gente a caballo, a pie, algunos hasta descalzos, tratando de abrirse paso en una selva espinosa que dejó marcas a casi todos. Merelda Borroto, una de las mujeres que llegó hasta el fuego, muestra las suyas como testigos de una noche muy difícil de olvidar.

Encomiable la labor de Mariano Carrera, el buldozero de la brigada 30 del Grupo Empresarial de la Construcción en Sancti Spíritus, que en cuestión de horas abrió el camino de casi dos kilómetros, un sendero imprescindible para que los medios de transporte pudieran llegar a media noche hasta el punto exacto del siniestro.

Arrastrados por la fuerza de la humanidad, nadie se paralizó de pánico la tarde noche en que Vanguardia, Mayábuna y todo el sur de Sancti Spíritus se trastocaron en un infierno.

Aniversario 45 del Hospital General Vladimir Ilich Lenin

Atienden la salud, y también la economía

■ GERMÁN VELOZ PLACENCIA

Que uno de cada tres holguineros haya nacido en el Hospital General Vladimir Ilich Lenin es motivo suficiente para festejar en grande el aniversario 45 del centro.

Sin embargo, para sus integrantes es imposible pasar por alto la presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro en el acto de inauguración, el 7 de noviembre de 1965, seguro de la influencia que ejercería el hospital en el desarrollo de la medicina en la región oriental.

Cuatro décadas y media después más de 11 millones de pacientes han sido atendidos en los servicios de urgencia, y las intervenciones quirúrgicas rebasan el millón; en el transcurso del año acumulan 5 907 partos y la tasa de mortalidad infantil es de 1,5 por cada 1 000 nacidos vivos.

■ PENSAMIENTO ECONÓMICO

Dos años atrás apenas se hablaba de los costos de los servicios, situación modificada con la puesta en práctica de la Política Económica Institucional, la cual está dirigida al control y uso racional y eficiente de los recursos, explica el doctor René Leyva Medina, director general del hospital.

A finales del pasado año, la dirección aplicó a todos los que tienen responsabilidades clave un examen de competencia y desempeño, que puso énfasis en el Compendio para la Educación Económica de los Cuadros y Trabajadores del Sector de la Salud.

“La promoción no pasó del 44%, e impuso la realización de un curso intensivo para los que no aprobaron. No se trató de hacerlos economistas, sino de llevarlos a dominar los elementos esenciales de la actividad hospitalaria con el enfoque que hoy tiene.

“Con ello los compañeros abrieron los ojos a la realidad, pues conocieron que en el laboratorio clínico un análisis cuesta como mínimo 10 pesos con 60 centavos, un parto normal significa erogar 221, y cada diálisis, como promedio, sobrepasa los 245.

“También acometimos el estudio de los indicadores hospitalarios de los últimos 10 años en las unidades asistenciales del territorio, con el fin de organizar mejor los servicios. Entre otras cosas revisamos el promedio de estadía de los pacientes ingresados, el intervalo de sustitución de las camas, los niveles de actividad quirúrgica y de partos. El fin es utilizar mejor esos servicios, hacerlos más ágiles, seguir disminuyendo los gastos y elevar la calidad. Con esta política hemos logrado este año un



ahorro de más del millón y medio de pesos”.

■ SI DE MORAL SE TRATA

Esta es una institución “con control”. Lo ratificó una reciente auditoría de la Contraloría General de la República, es decir, la posibilidad de lograr la condición de Colectivo Moral puede materializarse de un momento a otro.

Un equipo de auditoría interna fiscaliza los procesos de atención médica, investigación y administrativos, con el objetivo de determinar el destino final de los recursos, y presta atención a su uso racional, revela el director.

“Aplicamos el programa de farmacoeconomía, que el pasado año redujo gastos en 1,6 millones de pesos en medicamentos. Si la media nacional de un paciente en cuidados intensivos asciende a 1 300 pesos, a nosotros nos cuesta 650, entre otras cosas por el reordenamiento de la política de antibióticos y de otros medicamentos y material gastable.

“Retomamos el método clínico con enfoque epidemiológico, aunque seguimos combatiendo el paternalismo de algunos facultativos que acceden a peticiones de exámenes por parte de los pacientes que conducen al uso indiscriminado de los medios de diagnóstico y de alta tecnología”.

Sistemáticamente revisan el estado de los inventarios, los cobros automáticos (agua, electricidad y teléfono), el crecimiento constante de los precios de los alimentos e insumos, los recargos comerciales, la recuperación de equipos y mobiliario.

“En el tema de los recursos humanos —alega René— el enfoque es continuar la formación del personal con el concepto de dotarlo de conocimientos y valores, que es lo que constituye el verdadero capital humano”.

No fue una casualidad el regalo adelantado que por su aniversario 45 le hicieron al hospital en el recién concluido Congreso de la Salud, al solicitarle abrir los debates con una exposición sobre los conceptos y acciones aplicados en la asistencia médica a la población, para poner fin a procedimientos que perjudican la economía de la nación.